

PADILLA CHALCO, FELICIANO. ¡AQUÍ ESTÁN LOS MONTESINOS! LIMA, LLUVIA EDITORES, 2019, 206 PP.

La novela centra su eje narrativo en la figura de Alejandrino Montesinos, más conocido como “Alancho” quien lidera, junto a sus hermanos Aurelio (Aulico) y Luis (Chucho), la resistencia contra las fuerzas del gobierno. En esta arista de la novela, tal vez la más importante, evidenciamos una contraposición entre el régimen centralista representado por las fuerzas del orden encabezadas por el persistente Guzmán Marquina y el poder provinciano representado por los Montesinos. Estos lucharán contra el poder centralista, pero no para subvertir su estructura, sino para ser visibilizados por este. Encubren, de este modo, sus propios intereses y transforman la lucha por sus intereses, en una lucha social, de reivindicación de la provincia y del campesinado. Este enmascaramiento, en efecto, es un acierto pues logran adeptos entre la masa de campesinos de su hacienda y de las haciendas y comunidades aledañas.

La historia se retrotrae algunas décadas antes, para explicarnos los rencores dentro de la familia Montesinos. Así, se relata la historia del argentino José del Carmen Gonzales quien llega a la zona para hacer fortuna. Tras asesinar al prefecto de Apurímac, Rufino Alejandrino, el padre de quien será su yerno, vivirá en zozobra por el temor de la venganza de los hijos de su víctima: Santiago, Guillermo, Aurelio y Rufino Montesinos Guzmán. Posteriormente, para aplacar su miedo hará casar, en contra de su voluntad, a su hija Micaela Gonzales con Aurelio Montesinos, hombre pacífico y dedicado a las leyes, pero trágico y desdichado. Los Alanchos son criados separados. Uno de ellos,

Alejandro Montesinos, “Alancho” vivirá con su abuelo materno quien le inculcará valentía y liderazgo ante sus hombres. Así a sus 23 años es encargado de preparar 300 hombres para tomar la prefectura de Abancay bajo la dirección de su abuelo José del Carmen, y siete años después participa en la emboscada al Dr. Rafael Grau Caveró. Alejandro, “Alancho”, representa la lucha del interés familiar contra el interés de la oligarquía, a su vez, representa al poder latifundista provinciano en contra del poder centralista representado por Rafael Grau y por las fuerzas del orden. La lucha que emprende “Alancho” lo hace en nombre de los pueblos de Apurímac, y lo convierte en una causa justa al confiscarle sus bienes a los hacendados que se oponen a sus exigencias, para luego dárselo a los que más lo necesitan, dentro del contexto de los cupos por mantener la lucha contra el poder central. De este modo, la masa campesina sentirá la lucha de los Montesinos también como suya porque como reza el dicho: el enemigo de mi amigo es también mi enemigo.

En su contrapartida, como un elemento autocrítico dentro del mismo bando, se erige la figura de Luis, “Chucho” Montesinos, quien más bien va a tener una visión menos romántica que la de su hermano, una visión más fría y realista a pesar de su carácter apasionado y vehemente, pues expresa que el poder no está hecho para los indios, para los campesinos. Niega que en el futuro haya un presidente o autoridad que provenga del pueblo. “Dios ha hecho a los hombres, a unos para que manden y a otros para que obedezcan. La vida siempre ha sido así. (...) En el mundo siempre ha habido ricos y pobres. Y tampoco, creo en las huevadas que hablas tú [le dice a Qello Ñawi, lugarteniente quechua de los hacendados] cuando te refieres al futuro de los indios [...] Los indios nunca serán parlamentarios, jueces, militares, de alto rango, ni presidentes de la República acuérdense de lo que digo y cuenten a sus hijos y sus nietos que esta es la verdad” (pp. 133). Esta postura se condice con la visión de una sociedad marcadamente estratificada que se presenta en la novela. En la que podemos encontrar a los hacendados y po-

derosos ganaderos en la cima de la pirámide; en medio, encontramos a los capataces y hombres con alguna valía, pero en la base hallamos a los campesinos y hombres que sirven de tropa a los Montesinos. Esta estratificación se presenta como rígida e insalvable y será Luis Montesinos quien lo vea con nitidez a pesar de estar inmerso en la lucha contra el poder central, en “reivindicación del pueblo”.

Por su parte, el único caso de movilización, aunque no social, sino de mérito, tal vez sea el del militar Guzmán Marquina, quien gracias a la persecución de los Montesinos logrará ascensos significativos: a teniente al capturar al inocente y desdichado Aurelio Montesinos Guzmán, padre de los Alancho y a quien se le atribuirá la autoría intelectual de la muerte de Rafael Grau. Ascenderá a capitán luego de capturar a Aurelio “Aulico” Montesinos y su aspiración será ascender a mayor tras capturar a Alejandrino Montesinos, hecho que logrará a medias, pero que vivirá sin saberlo ni gozar el fruto del esfuerzo de toda su vida. Se observa que la desgracia de los Montesinos es la fortuna de Guzmán Marquina.

Sin embargo, la novela deja entrever una segunda etapa en esta lucha contra el centralismo. Aparece en escena Ezequiel Urviola con un pensamiento socialista basado en el poder del indígena para generar el cambio, un cambio que no es capaz de vislumbrar Luis Montesinos y un cambio que siempre enmascara Alejandrino. Ezequiel se presenta como una continuación natural y consecutiva de la lucha contra el poder basado en la fuerza mayoritaria y hasta ahora invisibilizada por las ambiciones de casta y de otro segmento social. Ezequiel es consciente de que la fuerza andino-altiplánica será capaz de culminar la lucha iniciada por el sector latifundista. Sabe que ellos luchan por sus propios intereses y que después de vencer a la fuerza omnipotente del Estado, los campesinos, la gran masa, seguirá en la misma situación que en el principio, y hasta tal vez peor, porque cada provincia se convertiría en un pequeño estado con la misma estructura al cual se contraponen. Además sabe que

si se sigue el programa socialista que defiende y trata de inculcar a los demás, podrá cambiar no solo el equilibrio de poderes, sino también la estructura misma de la sociedad. Aquí es importante resaltar la presencia de Cirilo Lloque como un vehiculizador de dicho pensamiento a las huestes de Montesinos que luego de luchar por sus amos, deberán iniciar su propia lucha, emprendiéndola, incluso en contra de aquellos.

Esta lucha de poderes que tiene a “los Alanchos” y a sus lugartenientes, por un bando y por el otro a Rafael Grau, Guzmán Marquina y a su soldadesca enfrentados durante toda la novela, también nos remite a la contraposición de un discurso oficial y otro de parte de los de abajo, los de la provincia, aunque no la visión de los vencidos, necesariamente. Puesto que desde el discurso oficial se entiende que el asesinato de Rafael Grau lo convierte en un mártir de la República, lo que conlleva a que se cree la provincia de Grau y la consiguiente persecución de los asesinos, los Montesinos quienes se han convertido en unos malhechores. Esta visión oficial se contrapone con la del pueblo, quienes ven a los Montesinos como sus defensores, como aquellos quienes se han atrevido a levantar la mano y las armas contra el poder que los mantiene marginados e invisibilizados, apartados del proyecto estatal. El pueblo ve en los Montesinos un vehículo de visibilización y concreción de los proyectos provincianos hasta ahora postergados.

Por otro lado, la novela, si bien, centraliza su trama en la enconada lucha de los Montesinos contra los ataques de las fuerzas estatales, gana también en dimensión humana al proyectar el aspecto íntimo de sus personajes. Alejandrino, “Alancho”, por su parte, gana espíritu al aparecer como un esposo amoroso y galante, y padre de familia preocupado por el bienestar y seguridad de sus hijos. Es un gran hermano también, pues se preocupa por cada uno de ellos y sufre su consecutiva pérdida. Alejandrino quien en muchas escenas de la novela hace recordar al gran Odiseo, héroe épico de Homero, no solo se destaca por su astucia para salir de las más intrincadas y peligrosas

situaciones, sino también por su profundo y fiel amor a su familia. A su lado, está siempre el fiestero y alegre “Aulico”, Aurelio Montesinos quien será capturado por el incansable Marquina cuando está dando una serenata, junto a él “Chucho Montesinos, vehemente, contradictorio.

Al lado de los Montesinos podemos destacar la figura de Cirilo Lloque, Qello Ñawi, Chulla Berrío quienes también ganan dimensión humana al mostrarse como fieles seguidores de los Montesinos, además de vislumbrarse como los seguidores de la lucha, esta vez por los intereses del pueblo. Mención aparte tendría Cirilo quien, además, se convierte en un difusor del pensamiento socialista. No obstante, en el plano de importancia de los personajes serán las mujeres quienes darán los principales giros en el devenir de la historia.

En primer lugar, Micaela, la esposa de Aurelio Montesinos, madre de “los Alancho”, no solo servirá de muralla que impida la venganza de los Montesinos por la muerte del padre de su esposo, sino que, al abandonar a sus hijos para irse con su amor de juventud, Bocangel, permitirá que sus vástagos queden en manos de su abuelo materno quien les inculcará la ambición por el poder. Los Montesinos son lo que son gracias a la enseñanza del “Zorro”, como se conoce a su abuelo materno.

En segundo lugar, debemos resaltar el papel de Griselda. Su belleza será la perdición de Chucho, su cuñado, quien se enamorará de ella y se enfrentará a su hermano, perdiendo, por consiguiente, la vida. Este hecho marca un hito fatal en la unidad de los Montesinos, pues al estar encarcelado Aurelio, Alejandrino queda solo, desprotegido del poder y la habilidad de sus hermanos. Aurelio, a su vez será capturado durante una serenata. Y como coda, también hemos de mencionar que la muerte de Alejandrino es provocada por una mujer: Evita, familiar que se casa con un militar a cuya boda decide asistir. En plena celebración será mortalmente herido por el perseverante Marquina y morirá en el bosque en compañía de su mujer e hijo.

¡Aquí están los Montesinos! es una novela épica a ritmo de galope, balaceras y wifas; también es una novela en la que el amor se consuma entre los acordes la guitarra y el cobijo de la noche, y la vida se va imbricando entre cada muerte cuyo efecto se siente en las siguientes generaciones; pero, sobre todo, es una novela de la lucha constante de las provincias contra el poder centralista; es una novela de los conflictos permanentes de nuestro país en la que se desnuda la política de siempre, la que beneficia a pocos y perjudica a muchos.

A través de la historia de los Montesinos, Feliciano Padilla, su autor, nos traza la vida azarosa de los pueblos andinos, “del Perú profundo” que, hasta ahora, en el bicentenario de nuestra patria, son todavía vistos como lejanos, ajenos y desconocidos. Los Alanchos, los Quello Ñawis, los Cirilos Lloques, los Chulla Berríos son esa otredad que desde siempre ha sido invisibilizada, pero que se ha mantenido impertérrita esperando, como huayco de marzo, el día señalado para bajar como galgada desde las cimas más altas de los Andes a decirle a los demás, como en la novela, ¡aquí estamos los quechuas, los aimaras! ¡Aquí están los Montesinos!

A ritmo de encarnizadas batallas en punas frías y emboscadas en abras y estrechos lugares, la novela lleva al lector a sentir la misma angustia de los combatientes, sumergiéndolos en sus victorias, derrotas, festejos y amoríos. Su lenguaje agitado y viril los lleva a enfrentar no solo a la gendarmería, sino también a los hacendados que buscan siempre el cobijo de uno u otro bando, según su conveniencia. Esta es la novela de los indomables andinos, es la novela de Cotabambas, de Ollabamba y Qoyllurki. Es la novela de nuestro Perú. Su autor, el experimentado y celebrado Feliciano Padilla, ha sabido captar no solo la tensión de los pueblos en su lucha constante contra el poder centralista, sino también sus vibraciones más íntimas al presentarnos a personajes valientes, aguerridos; pero a la vez enamoradizos, amantes y fraternos.

(Edgar Norabuena Figueroa)